



Metáfora y cognición

Antonio León Sánchez
Curso de Doctorado 1996-97
Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia
U.N.E.D. Madrid

Metáfora y cognición

Sumario

1. Introducción.....	3
2. Filosofía del lenguaje: breve introducción histórica.....	3
3. Conocimiento y lenguaje figurado.....	4
3.1 Modelo pragmático estándar.....	4
3.2 Teoría de los prototipos.....	5
3.3 Modelos cognitivos idealizados.....	7
3.4 Procesamiento del lenguaje figurado y del lenguaje literal.....	7
4. La metáfora y el lenguaje figurado. Teorías sobre la metáfora.....	8
4.1 Max Black.....	9
4.2 D. Davidson.....	9
4.3 John Searle.....	10
4.4 George Lakoff y Mark Johnson.....	11
4.5 William Benzón y David Hays.....	12
5. La ubicuidad de las metáforas.....	14
6. Consideraciones evolutivas.....	14
7. Conclusiones.....	15
Bibliografía.....	16

Metáfora y cognición

1. Introducción

El interés por el estudio del lenguaje figurado se remonta a la época griega, pero es en las últimas décadas del siglo XX cuando alcanza su mayor intensidad, en especial el estudio de la metáfora y su relación con los procesos cognitivos [3]. El análisis de esa relación es el objetivo del presente trabajo, que se inicia con una breve introducción histórica a la filosofía del lenguaje. Tras ella, una primera reflexión sobre el conocimiento y el lenguaje figurado en la que se analizan las posiciones más destacadas: el modelo pragmático estándar, la teoría de los prototipos, y los modelos cognitivos idealizados. Termina esta aproximación inicial considerando las posibles diferencias entre el procesamiento del lenguaje literal y el figurado.

A esa primera reflexión sigue otra sobre la metáfora como modalidad de lenguaje figurado, que da paso a la exposición resumida de las posiciones más representativas sobre el estudio de la metáfora: M. Black; D. Davidson; J. Searle; G. Lakoff y M. Johnson; y W. L. Benzón y D. G. Hays. En la última parte del trabajo, se exponen algunas consideraciones sobre la frecuencia y la ubicuidad de las metáforas y se sugieren algunos elementos procedentes de la evolución orgánica que podrían enriquecer el debate sobre la metáfora y el conocimiento.

2. Filosofía del lenguaje: breve introducción histórica

La relación entre el lenguaje humano y el conocimiento fue ya analizada por los primeros filósofos presocráticos. Para ellos, lenguaje y razón eran casi la misma cosa. El lenguaje formaba parte de la realidad, representaba el aspecto inteligente de la misma. Un aspecto a través del cual el propio universo se expresaba. El lenguaje era para muchos de ellos “el lenguaje del ser”. El problema de la convencionalidad de las palabras fue planteado por los sofistas y por Platón. En el *Cratilo* se analizan las dos posiciones (convencionalidad y no-convencionalidad de los nombres) y las dificultades que cada una de ellas plantea, dificultades aún no completamente dilucidadas.

Aristóteles y los estoicos añadieron un nuevo elemento al debate: además de la realidad y del lenguaje consideran también el concepto, lógico o mental. Este nuevo elemento complica el problema lingüístico con las nuevas relaciones entre la realidad, el lenguaje y las concepciones formales. Desde entonces y durante toda la Edad Media se fueron desarrollando los problemas lógicos de la lengua. En la Edad Moderna aparece, finalmente, la filosofía del lenguaje.

Los filósofos modernos adoptaron dos posturas bien diferenciadas en cuanto a las relaciones del lenguaje con la realidad y con el conocimiento. La mayoría de los racionalistas mostraron su confianza en el lenguaje y en su capacidad lógica, mientras

que buena parte de los empiristas expresaban su desconfianza en el mismo. Aunque fueron estos los que pusieron de relieve la enorme importancia del lenguaje como instrumento del pensamiento, sin olvidarse de señalar la necesidad de la crítica del lenguaje para no caer en su abuso.

Durante el siglo XX la filosofía del lenguaje ha alcanzado su época de mayor esplendor, llegándose a considerar el análisis del lenguaje como la principal tarea de la filosofía [4]. Las tendencias analíticas y las neopositivistas se han interesado por diferentes aspectos de la estructura de los lenguajes y de su funcionalidad. Así, para Wittgenstein lo más primario del lenguaje no era la significación, sino el uso. Este filósofo es considerado como uno de los más influyentes en ciertas corrientes de la filosofía contemporánea del lenguaje [12].

El desarrollo reciente de nuevas áreas de la ciencia, relacionadas con la vida y la inteligencia artificial (IA), ha añadido nuevos elementos al debate filosófico sobre la naturaleza del lenguaje y del conocimiento. Resulta particularmente interesante el debate planteado sobre la naturaleza algorítmica / no-algorítmica del pensamiento (mind as computer metaphor). Un debate con dos posiciones clara y agriamente enfrentadas: los partidarios de la IA dura (M. Minsky, D. R. Hofstadter,...) y sus detractores (R. Penrose, J. Searle,...). Por su parte, el desarrollo actual de la neurobiología y del cognitivismo psicológico está teniendo una gran repercusión en la filosofía contemporánea del lenguaje.

Para terminar, convendría destacar la sorprendente escasa presencia de la evolución orgánica en el debate filosófico del lenguaje y el conocimiento. Y ello a pesar de las inevitables restricciones impuestas por la historia evolutiva del hombre, sin las cuales parece imposible ni siquiera plantear adecuadamente el problema.

3. Conocimiento y lenguaje figurado

Hasta hace poco tiempo las ciencias cognitivas ignoraban el lenguaje figurado, encarándose sólo con el lenguaje literal. El primero era considerado como un segundo proceso lingüístico, consistente en algún tipo de función sobre el lenguaje literal. Sin embargo, esta suposición no encaja bien con las investigaciones recientes sobre el papel del hemisferio cerebral derecho en el lenguaje. Dichas investigaciones sugieren que el lenguaje literal y el figurado son procesados simultáneamente y comparten estructuras similares. Además, la asunción positivista de una realidad objetivamente disponible y representable con simples significados literales, ha sido seriamente contestada desde diferentes perspectivas filosóficas, lingüísticas y científicas. Esta situación ha desencadenado un creciente interés por el estudio del lenguaje figurado y sus conexiones con el aparato cognitivo. Se resumen a continuación algunas de las teorías y modelos más representativos relacionados con este problema.

3.1 Modelo Pragmático Estándar

La visión tradicional del lenguaje figurado está bien representada por las ideas de Grice y Searle. La principal asunción de este punto de vista es la consideración del lenguaje figurado como un lenguaje distorsionado que requiere un proceso especial de comprensión. Grice hacía notar que una buena parte de la información transmitida en una conversación es implicada más que enunciada. Por ejemplo, considérese la siguiente conversación:

- Harry: ¿quieres un trozo de pastel?

- Jane: estoy a dieta.

donde el rechazo de Jane ha de entenderse como un segundo significado que se deduce de su respuesta literal. Grice distingue, pues, lo que se dice de lo que se implica. Para explicar como la gente puede comprenderse propone un principio de cooperación entre los hablantes cuyas violaciones parciales producen las implicaciones del lenguaje

Searle mantiene un punto de vista similar, propone varios principios que permiten a los oyentes entender como los significados de los hablantes difieren con la ironía, la metáfora, el lenguaje indirecto etc. El punto de vista de Grice-Searle refleja el análisis tradicional, filosófico y lingüístico, del lenguaje figurado. Una versión de estas ideas generales es el llamado Modelo Pragmático Estándar (MPS), que sugiere una mayor dificultad en la comprensión del lenguaje figurado. Según este modelo, comprender una frase no literal supone una serie de pasos:

- Procesar el significado literal.
- Decidir si el significado literal es el que se intenta transmitir y si es inapropiado para el contexto específico donde se utiliza.
- Procesar el significado metafórico mediante un principio cooperativo o mediante las reglas del habla.

El MPS presupone, pues, que el análisis del significado literal es el primario y que las interpretaciones figuradas deben ser inferidas mediante un conjunto de reglas relacionadas con la manera de entender el contexto por parte de los oyentes o lectores.

3.2 Teoría de los Prototipos

Agrupar las cosas en categorías de acuerdo con sus propiedades era algo que se había venido haciendo, sin grandes problemas, desde los tiempos de Aristóteles. Las categorías eran consideradas como contenedores abstractos, con cosas dentro y con cosas fuera de las mismas. Pertenecer a la misma categoría exigía simplemente compartir las mismas propiedades. Propiedades que servían para definir las diferentes categorías. Esta posición, clásica, en torno a las categorías solía tomarse por correcta sin más discusión. Las categorías y la forma de categorizar tienen un gran interés cognitivo, puesto que razonamos sobre ellas, no sobre las cosas individuales. Por esta razón cualquier teoría sobre el razonamiento lleva asociada una teoría sobre las categorías

Puesto que, desde el punto de vista clásico de las categorías, tanto la correspondencia de los símbolos con los objetos como la de los símbolos con las categorías son independientes de cualquier peculiaridad de la mente y del cuerpo humano, el razonamiento llegó a entenderse como una manipulación mecánica de símbolos que adquirirían su significado en virtud de su capacidad para referir cosas. Esta visión despersonalizada y algorítmica del razonamiento se ha extendido y ha cobrado fuerza con el desarrollo de las ciencias de la computación y de la inteligencia artificial (mind as computer metaphor).

Con la idea de los *aires de familia* de Wittgenstein se inicia la contestación a la teoría clásica de las categorías y a sus correspondientes concepciones de la mente y del razonamiento. En los años 70 E. Rosch estableció la llamada *teoría de los prototipos*, que en cierta manera culmina los trabajos de los 20 años anteriores. De acuerdo con esta teoría, y en contra de lo afirmado por la teoría clásica, no todos los miembros de una categoría son igualmente representativos, algunos de ellos, los prototipos de la categoría, son mejores ejemplos que otros. Además, propone la existencia de ciertas asimetrías estructurales en las categorías. Los prototipos, por otra parte, producen una

serie de efectos que pueden ser detectados y evaluados de forma experimental. Entre ellos se pueden señalar los siguientes:

- Clasificación experimental de los miembros de una categoría por su grado de representatividad: no todos los miembros obtienen la misma puntuación.
- Los tiempos de reacción de los sujetos participantes en experiencias para adjudicar ejemplos a diferentes categorías varían con los distintos ejemplos.
- Los ejemplos más representativos de las categorías son listados con mayor rapidez que los menos representativos.
- Asimetría en la similitud: los ejemplos menos representativos son considerados más similares a los ejemplos más representativos que a la inversa.
- Asimetría en la generalización: las novedades sobre los ejemplos más representativos se generalizan sobre los menos representativos con mayor rapidez que a la inversa.
- Los *aires de familia* de Wittgenstein se correlacionan con las clasificaciones de los miembros de las categorías realizadas en función de su representatividad.

Aunque estas experiencias y sus resultados han sido contestados varias veces, para sus autores sugieren claramente la estructuración de las categorías como causa de los efectos encontrados. Estos efectos de los prototipos pueden tener causas muy diversas, unas veces podrían ser producidos por el carácter difuso o gradual de las categorías (como en el caso de “*hombre alto*”) otras por algún otro tipo de estructura interna de la categoría (como en el caso de “*pájaro*”)

Rosch y sus colaboradores distinguen tres niveles de categorías:

NIVEL	EJEMPLO	EJEMPLO
SUPERIOR	Animal	Mueble
BÁSICO	Perro	Silla
SUBORDINADO	Galgo	Taburete

Las categorías del nivel básico se encuentran en la mitad de las jerarquías taxonómicas y ocasionan una serie de efectos especiales, entre los que se pueden destacar los siguientes:

- Es el nivel más alto en el que:
 - Los miembros de la categoría se perciben con la misma facilidad.
 - Una simple imagen mental refleja toda la categoría.
 - Una persona utiliza las mismas acciones motoras con los miembros de la categoría.
- Es el primer nivel aprendido por los niños.
- Es el nivel en el que las personas identifican con mayor rapidez los miembros de las categorías.
- Es el nivel con los lexemas más cortos.
- Sus miembros se utilizan en contextos neutros.
- Es el nivel en el que se organiza la mayor parte del conocimiento.

Dado el papel de las categorías en el razonamiento, estos autores deducen que los prototipos deben formar parte de la estructura conceptual. Las categorías del nivel básico son, además, especialmente importantes en la percepción, comunicación y organización del conocimiento.

Lakoff sugiere que el lenguaje también muestra los efectos de los prototipos, tanto en la fonología como en la morfología, la sintaxis o el léxico. Toma la existencia de esos efectos como una prueba de que las categorías lingüísticas son de la misma naturaleza que las categorías conceptuales, y adopta la hipótesis de que el lenguaje hace uso de los mecanismos cognitivos generales.

3.3 Modelos Cognitivos Idealizados

Según Lakoff [6] organizamos el conocimiento por medio de ciertas estructuras llamadas Modelos Cognitivos Idealizados (MCI), siendo las estructuras categoriales y los efectos de los prototipos consecuencias de esa organización. Cada MCI sería una compleja globalidad (gestalt) estructurada por algún principio organizativo. Según la naturaleza de este principio organizativo, tendríamos los siguientes tipos de modelos cognitivos:

- Modelos proposicionales: formados por elementos específicos, con sus propiedades y sus relaciones mutuas. La mayor parte de nuestro conocimiento estaría estructurado en forma de modelos proposicionales. Por ejemplo, un modelo proposicional de nuestro conocimiento del fuego incluiría el hecho de su peligrosidad.
- Modelos de imágenes esquemáticas: formados por esquemas de formas, como trayectorias, figuras alargadas, planas, etc. Por ejemplo el conocimiento de una vela incluiría el esquema de un objeto delgado y alargado.
- Modelos metafóricos: formados por funciones o correspondencias establecidas entre modelos (proposicionales o de imágenes esquemáticas) de dos dominios conceptuales (véase más abajo).
- Modelos metonímicos: modelos de uno o más de los tipos anteriores junto con una función o correspondencia de un elemento a otro del modelo. Por ejemplo, en un modelo que represente una estructura del tipo parte – totalidad debería existir una función de la parte a la totalidad que permita a la parte representar a la totalidad.

Los modelos anteriores podrían, según Lakoff, caracterizar completamente las categorías conceptuales. Tendrían un status cognitivo y serían usados para comprender el mundo y crear teorías sobre él. Esta teoría ha sido recientemente contestada por J. Vervaecke y C. Green [12].

3.4 Procesamiento del lenguaje figurado y del lenguaje literal

Los resultados procedentes de la investigación psicolingüística parecen indicar cada vez con mayor claridad que no es correcta la suposición de procesos mentales especiales en el procesamiento del lenguaje figurado, lo que supondría una refutación del modelo pragmático estándar. Las experiencias realizadas con modismos, argot, proverbios, metáforas, metonimias y lenguaje irónico parecen indicar que:

- La interpretación del lenguaje figurado no ocurre después de un obligatorio análisis literal erróneo.
- Los procesos que dirigen la comprensión del lenguaje literal y figurado son idénticos.

Estos resultados sirven de base a la llamada hipótesis del *tiempo total*, que establece un único tiempo total en la recuperación del significado del hablante cuando éste se expresa en un contexto apropiado. Esta hipótesis sugiere que una misma expresión oral puede ser usada en una gran variedad de modos (literal, metafórico, sarcástico, etc.) sin que ello afecta a su dificultad de procesamiento.

4. La metáfora y el lenguaje figurado. Teorías sobre la metáfora

La metáfora suele ser considerada como la forma esencial del lenguaje figurado. Forma a la que se reducirían otras modalidades de este tipo de lenguaje, como la sinécdoque o la metonimia [3]. Se entiende, pues, el papel central de la metáfora en el estudio del lenguaje no literal. Un estudio que, aunque estuvo vigente durante toda la historia del pensamiento, ha cobrado una especial relevancia en las últimas décadas del siglo XX, especialmente por la diversidad de enfoques y de disciplinas implicadas. (filosofía, psicología, inteligencia artificial, etc.). En su estado actual, el estudio de la metáfora parece encontrarse lejos aún de alcanzar una posición de acuerdo general sobre el papel que aquella desempeña en los procesos cognitivos.

Entre las concepciones más significativas de la metáfora, se podrían destacar las siguientes:

▪ Concepciones clásicas:

Las primeras concepciones sobre la metáfora se remontan a la época griega, y en cierta medida se mantienen aún vigentes en algunas de las teorías contemporáneas.

Destacan las siguientes:

- La metáfora es un fenómeno léxico que consiste en “aplicar a una cosa el nombre de otra” (Aristóteles).
- La metáfora es una forma abreviada del símil. (Aristóteles, Quintiliano y Cicerón).
- La metáfora sirve para proporcionar placer estético (Aristóteles, tradición medieval).
- La metáfora es un abuso verbal que debe suprimirse del discurso racional (Locke).
- La metáfora constituye la esencia del lenguaje, el instrumento mediante el cual el hombre asimila su experiencia con la realidad (siglo XVIII).

▪ Concepciones actuales

Las concepciones contemporáneas de la metáfora son tan numerosas que se podrían clasificar siguiendo diferentes criterios: por su naturaleza puramente lingüística o cognitiva; por la existencia o no del significado metafórico; por la forma de derivar el significado metafórico del significado literal; por su reductibilidad a otras expresiones; o por la existencia o no de contenido cognitivo. La mayor parte de las teorías sobre la metáfora podrían quedar clasificadas en dos grandes grupos, las teorías pragmáticas y las semánticas. Las primeras se basan en el estudio del

significado que el hablante confiere a sus expresiones lingüísticas teniendo en cuenta las circunstancias particulares en las que son proferidas. Para las segundas, la metáfora es un fenómeno lingüístico que ha de ser estudiado en términos semánticos. En todo caso, se pueden reconocer dos tendencias contrapuestas. Por una parte, aquellas concepciones para las que la metáfora no es más que un accidente lingüístico con funciones especiales en la comunicación, pero sin relación con los procesos cognitivos. Por otra, las que consideran a la metáfora como el elemento esencial del lenguaje y del conocimiento [3]. En las páginas que siguen se analizan brevemente los puntos de vista de algunos de los autores más representativos.

4.1 Max Black

Las teorías interaccionistas forman un subtipo de las teorías semánticas de la metáfora. Para este grupo de teorías, la metáfora resulta de la consideración simultánea de los significados literal y no literal de su expresión. Según M. Black, la metáfora se explica asumiendo las siguientes tesis:

- 1) Las unidades metafóricas son las oraciones, no las palabras.
- 2) En las unidades metafóricas existen dos polos: el foco y el marco de la metáfora.
- 3) Existe una tensión entre los dos polos.
- 4) Los dos polos han de concebirse como sistemas.
- 5) El significado de la metáfora resulta de la interacción de los polos.
- 6) El significado metafórico es irreductible posee contenido cognitivo.

Según esta teoría, la metáfora funciona aplicando al foco un sistema de implicaciones que está relacionado con el marco. Estas implicaciones tienen que ver más con los tópicos ligados al marco que con su contenido semántico. Por ejemplo, en la metáfora “Juan es un lince”, Juan es el foco y lince el marco; la metáfora funciona aplicando a Juan los tópicos relacionados con el lince (astucia, sagacidad).

4.2 D. Davidson

Para este autor el único significado de las expresiones metafóricas es el literal, no existe el significado metafórico, sea o no derivado del literal. La metáfora no tiene valor cognitivo, no es un instrumento para expresar ideas. Davidson, como otros autores, parte de la distinción entre el significado de las palabras y su utilización. Las metáforas pertenecerían al ámbito del uso de las palabras, son utilizaciones especiales de las expresiones literales. Así, mientras la tradición lingüística y retórica daba cuenta del funcionamiento de las metáforas asumiendo un significado especial, el metafórico, Davidson procede al revés, indicando que las metáforas tienen ciertas propiedades de índole semántico-pragmática debido al modo peculiar en que son usadas, a la intencionalidad específica de su uso.

Del mismo modo que las promesas o las mentiras no se encuentran en las palabras proferidas sino en el uso que se hace de ellas y en las convicciones del hablante, el significado de la metáfora tampoco se encuentra en las expresiones proferidas sino en lo realizado mediante ellas. Aunque Davidson expresa a veces que la metáfora es un acto ligado a la intencionalidad del hablante, otras veces la identifica con el efecto causado en un auditorio. El efecto típico de una metáfora sería hacernos ver una cosa como otra, una realidad en términos de otra. No existe ninguna idea especial u oculta en la

metáfora, la metáfora no es parafraseable, no hay nada que trasladar a otros enunciados con valor de verdad. Lo que la metáfora sugiere no es de naturaleza proposicional, es una incitación a nuevas percepciones lingüísticamente indeterminadas.

4.3 John Searle

De acuerdo con la pragmática, en las expresiones lingüísticas cabe distinguir dos significados, el lingüístico y el comunicativo. El primero viene determinado por las reglas gramaticales y semánticas de la lengua. El segundo lo es, aunque de una forma menos rigurosa, a partir de las reglas que dirigen la comunicación racional. En las teorías pragmáticas, la metáfora se explica mediante el significado comunicativo de las expresiones. Es decir, mediante el uso especial que el proferente hace de sus expresiones en los diferentes contextos.

Dentro de estas concepciones pragmáticas de la metáfora, una de las más extendidas es la del filósofo americano J. Searle. Para él, el problema de la metáfora es explicar como se puede decir una cosa y significar otra. No se trata de que las expresiones metafóricas tengan dos significados o acepciones diferentes, sino de que puedan ser usadas al menos de dos maneras diferentes: una para comunicar su significado semántico estricto, y otra para decir algo diferente de lo que su representación semántica indica. A continuación se plantea el problema de las posibles relaciones entre ambos significados, para el que hay dos alternativas:

- 1) Existe un procedimiento computacional mediante el cual los oyentes pueden derivar el significado metafórico del significado literal
- 2) No existe tal procedimiento. La derivación del significado metafórico es ajena a la semántica.

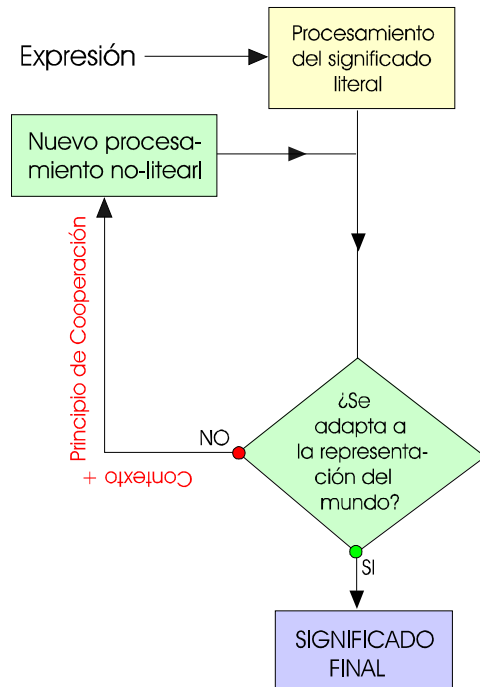


Figura 1. Derivación del significado metafórico según Searle.

comunicativa racional, a partir de la cual, y del conflicto desencadenado por el desajuste de sus palabras, la audiencia tratará de encontrar el sentido de esas palabras en el

Searle se muestra intencionalista, de modo que la derivación del significado metafórico requiere la captación de las intenciones del proferente. Habrá que estudiar, por tanto, los medios de los que se vale el hablante para comunicar esas intenciones a su auditorio. Este problema, según Searle, equivale a los dos siguientes:

- a) Encontrar los principios que permitan explicar cómo se originan y comprenden los enunciados no literales.
- b) Explicar la forma en la que esos principios permiten distinguir las diferentes manifestaciones de la no-literalidad.

Searle utiliza un *principio de cooperación* o caridad interpretativa para explicar cómo el auditorio de un hablante puede encontrar el significado no literal de sus preferencias. Este principio le supone al hablante una conducta

contexto particular donde están siendo proferidas. Por ejemplo, supóngase que el hablante profiere una expresión del tipo “S es P” que en realidad significa que “S es R”, pero P no significa léxicamente R. El auditorio, según Searle, tratará de encontrar el valor de R “buscando las formas en las que S podría ser como P” a través de los “rasgos distintivos, conocidos y perspicuos de las cosas P”. Puesto que las cosas se pueden parecer de muchas maneras –el conjunto R puede ser muy extenso- el auditorio tendrá que utilizar también el contexto comunicativo para encontrar los valores más probables de R (Figura 1).

Como puede verse, la posición de Searle no está muy alejada de las teorías tradicionales (véase más arriba), aunque traslada el problema al contexto dinámico de la comunicación lingüística, y rechaza la idea de que la representación semántica de un enunciado lingüístico pueda contener, de una forma especificable, su interpretación metafórica.

4.4 George Lakoff y Mark Johnson

Una de las teorías contemporáneas sobre la metáfora más difundidas es la de G. Lakoff y M. Johnson. Tiene sus orígenes en la reciente revolución cognitiva de la psicología, el cognitivismo, centrado en torno a la explicación funcional del pensamiento. Según ella, la naturaleza de la metáfora es primariamente conceptual y forma parte del sistema ordinario del pensamiento y del lenguaje. Más aún, la metáfora sería coextensiva con el pensamiento, aunque esta actitud generalista ha sido seriamente criticada [12].

El carácter revolucionario de la nueva teoría, como sus autores proclaman, arranca de la negación de los principales supuestos tradicionales sobre la literalidad del lenguaje y del significado:

- El lenguaje cotidiano convencional es en su totalidad literal, no metafórico.
- Cualquier materia puede ser aprehendida literalmente, sin necesidad de metáforas.
- Sólo el lenguaje literal puede ser consistentemente verdadero o falso.
- Todas las definiciones léxicas de un lenguaje son literales, no metafóricas.
- Todos los conceptos usados en la gramática de una lengua son literales, ninguno es metafórico.
- El significado es definido en términos de referencia y de verdad.
- La semántica del lenguaje natural está caracterizada por los mecanismos de la lógica y las matemáticas.

Para Lakoff, la falsedad de estos supuestos tradicionales se deduce del descubrimiento de un enorme sistema convencional de metáforas. Un sistema de metáforas que estructura nuestro sistema conceptual ordinario, incluyendo la mayoría de los conceptos abstractos, y en el que se apoya la mayor parte de nuestro lenguaje cotidiano. Tampoco el funcionamiento de la metáfora tiene relación con las propuestas tradicionales, pues no se trata de aplicar un proceso algorítmico al significado literal para obtener el significado metafórico. Desde este nuevo punto de vista, lo literal se define como aquello que no es aprehendido por la vía conceptual de la metáfora. La evidencia de un sistema tal de metáforas procede, según Lakoff, de diferentes áreas del estudio de la lengua, como la polisemia, los modelos de inferencia, la creación de nuevas metáforas, los modelos del cambio semántico, y los experimentos psicolingüísticos.

De acuerdo con esta teoría, la metáfora no es una palabra ni una expresión lingüística, sino una correspondencia ontológica entre dos dominios conceptuales,

entendiendo la correspondencia no como un algoritmo secuencial o computable, sino como una proyección de los elementos de un dominio, y de sus relaciones, en el otro. La metáfora implica, pues, proyectar el conocimiento de un dominio de la experiencia (dominio fuente) en otro dominio completamente distinto (dominio final). Para mantener la consistencia en la estructura del dominio final, Lakoff introduce la hipótesis

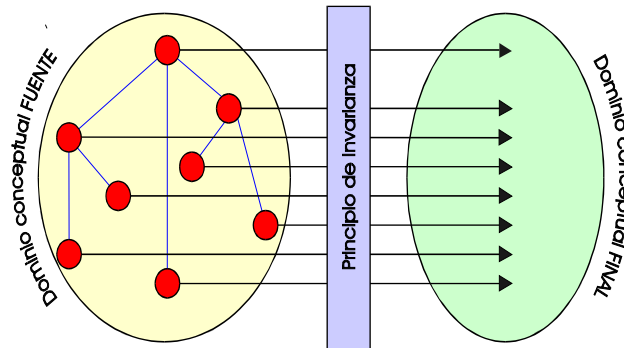


Figura 2. Correspondencia ontológica entre dos dominios conceptuales. El *principio de invarianza* proyecta de forma consistente el **mapa conceptual** del dominio fuente en la estructura del dominio final.

del *principio de invarianza*, según el cual la correspondencia proyecta su mapa conceptual en el dominio final de una forma consistente con la estructura de éste (Figura 2). Por ejemplo, en la metáfora “EL AMOR ES UN VIAJE”, el dominio fuente corresponde a “VIAJE” y el dominio final a “AMOR”; la metáfora proyecta en este último los conceptos del dominio fuente junto con sus relaciones (su mapa conceptual). De ésta forma es posible comprender y expresar ideas sobre el amor utilizando un dominio

conceptual más sencillo y conocido: *nuestras vidas están en una encrucijada, vamos demasiado deprisa, etc.*

Las correspondencias así establecidas no son arbitrarias, sino basadas en el conocimiento, en la experiencia cotidiana, y en las experiencias corporales. El grado de universalidad de las distintas correspondencias no es el mismo, en algunos casos están muy extendidas, en otros son específicas de una cultura determinada. El sistema conceptual completo contendría, según Lakoff, miles de estas correspondencias, formando un subsistema altamente estructurado. La mayor parte de las veces se usaría de forma inconsciente y automática, sin ningún esfuerzo especial, tal como se usa el sistema lingüístico o el resto del sistema conceptual.

Lakoff resume en los siguientes puntos las diferencias más significativas de su teoría de la metáfora con el resto de las teorías preexistentes:

- La metáfora es el principal mecanismo por el que llegamos a comprender conceptos abstractos y elaboramos razonamientos también abstractos
- La mayor parte de las materias, desde las más mundanas a las teorías científicas más abstrusas, pueden ser comprendidas sólo a través de la metáfora.
- La naturaleza de la metáfora es conceptual, no lingüística.
- El lenguaje metafórico es una manifestación superficial del sistema conceptual de metáforas.
- Aunque la mayor parte de nuestro sistema conceptual es metafórico, una parte significativa del mismo es no-metafórico. La comprensión metafórica está cimentada en la no-metafórica.
- La metáfora nos permite comprender materias abstractas o no estructuradas en términos de otras más concretas o mejor estructuradas.

Como se ha indicado más arriba, la teoría de Lakoff ha sido seriamente contestada. Algunos autores, sin dejar de reconocer la importancia cognitiva de la metáfora, piensan que Lakoff otorga a la metáfora un papel tan amplio que puede incluso dejar vacío de significado al propio concepto de metáfora [1]

4.5 William L. Benzon y David G. Hays

Los trabajos de Benzon y Hays se encuentran dentro de la tradición interaccionista de M. Black y P. Ricoeur. En ellos se sugiere una base neurobiológica para la metáfora: el cerebro puede crear un nuevo concepto mediante un proceso metafórico que consistiría en filtrar un concepto a través de otro, lo que tendría como consecuencia la extracción de ciertas similitudes entre ambos, similitudes que servirían para la construcción del significado metafórico. En el proceso intervendrían ambos hemisferios cerebrales, de tal forma que la capacidad lingüística del izquierdo se vería aumentada por la capacidad de análisis de imágenes del derecho.

Para la elaboración de su propuesta, Benzon y Hays hacen una serie de consideraciones teóricas que resultan necesaria para conectar de forma apropiada las diferentes disciplinas implicadas, incluyendo la neurobiología. Entre ellas, las siguientes:

▪ Contraste entre el significado indicado y el significado transportado

La diferencia entre estos dos tipos de significado tiene que ver con la forma inconsciente mediante la cual los procesos mentales dirigen nuestra atención hacia el mundo. Cuando el significado es transportado (conveyed) aparece siempre un enlace entre el significante (palabra) y el significado (concepto) del referente. Por el contrario, el significado indicado no se hace mediante palabras ni conceptos, en su lugar se emplea, por ejemplo, algún modelo de movimiento corporal, como la expresión facial, que no necesita ser explícitamente conceptualizado para transmitir su información (por ejemplo, la ira). Mediante la indicación comunicaríamos aquello que no podemos conceptualizar. Como mecanismos indicador, la metáfora expresaría intuiciones, consecuencias mentales de las percepciones que no se pueden formular con las palabras y las construcciones sintácticas de la lengua. La especialización del hemisferio izquierdo para el lenguaje se podría interpretar como una especialización para transportar significados. El hemisferio derecho estaría capacitado para indicar significados, aunque también se le reconoce una cierta habilidad lingüística.

▪ Representación proposicional y fisonómica

La distinción entre estos dos modos de representación es equivalente a la que existe entre la fotografía de una escena (representación fisonómica) y su descripción verbal (representación proposicional). La distinción es importante porque en el proceso de filtrado o extracción del significado metafórico estarían implicadas representaciones de tipo fisonómicas, mientras que la forma de la metáfora es proposicional. La representación fisonómica es analógica y holística. Un buen ejemplo de ella es el llamado “extraño efecto del amigo”: el encuentro con un amigo en el que a primera vista se percibe algo distinto, pero que no se sabe exactamente qué es (reconocimiento fisonómico), hasta que un análisis detallado (proposicional) descubre un cambio de peinado. La representación proposicional estaría ligada a la actividad del hemisferio izquierdo del cerebro, mientras que la fisonómica lo estaría con el derecho. Si el hemisferio izquierdo tuviese la habilidad de crear fisonomías a partir de proposiciones, se podrían extraer a partir de ellas metáforas muy abstractas.

▪ Esquemas focales y residuales

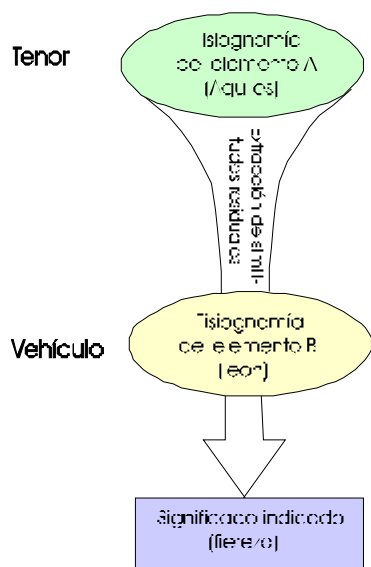
Al construir la representación de un objeto (fisonómica o proposicional) primero se usaría un proceso rápido y fácil con el que obtener los rasgos principales (focales), para ir después por los detalles (residuales). Un ejemplo sería el rostro humano y sus múltiples expresiones. O un objeto cualquiera y sus múltiples visiones desde diferentes perspectivas. La metáfora, según Benzon y Hays, estaría basada en relaciones entre elementos residuales de los conceptos usados en su elaboración.

Una vez hechas estas consideraciones, los autores proponen como sería el funcionamiento de la metáfora. Distinguen en ella dos elementos, el tenor y el vehículo. El primero es filtrado a través del segundo, extrayendo de sus similitudes residuales el significado metafórico final. La metáfora “Aquiles fue un león en la batalla” ilustrada en la figura 3, representa el funcionamiento propuesto por Benzon y Hays.

5. La ubicuidad de las metáforas

Con independencia de cual sea el funcionamiento correcto de la metáfora, de lo que no cabe dudar es de su enorme presencia en el mundo. Muchos autores han comentado su ubicuidad, pero sólo recientemente se ha intentado evaluarla. Un análisis histórico sobre el uso de la metáfora en la prosa inglesa americana desde 1675 hasta 1975 revela una

'Aquiles fue un león en la batalla'



elevada frecuencia en el uso de metáforas, sobre todo en temas relacionados con la naturaleza psicológica del ser humano. Otros estudios empíricos han valorado la presencia de la metáfora en temas específicos y en el habla cotidiana. En esta última se ha estimado una frecuencia de 1,8 metáforas nuevas y 4.8 metáforas clásicas por minuto de discurso. (lo que implica que una persona podría proferir a lo largo de su vida más de 26 millones de metáforas). Otro análisis de las metáforas empleadas durante los debates en la televisión y en los programas de comentarios de las noticias, mostró que los locutores usaban una media de 1 metáfora por cada 25 palabras. Estos datos revelan con claridad la naturaleza metafórica del lenguaje.

Figura 3. Extracción del significado metafórico según Benzon y Hays.

6. Consideraciones evolutivas

El debate sobre el funcionamiento y relación de la metáfora con los procesos cognitivos podría

verse enriquecido con los siguientes presupuestos de la evolución orgánica, ampliamente aceptados por la comunidad científica:

- El cerebro humano es el resultado de un largo proceso evolutivo. Por tanto, no se trata de un órgano creado ex novo, sino heredado del mundo animal.
- Los cerebros de los animales filogenéticamente más próximos al hombre presentan mayores semejanzas estructurales y funcionales con el cerebro humano.
- Al menos los animales más próximos al hombre son capaces de desarrollar representaciones mentales de su medio externo. Reconocen muchas propiedades y procesos ambientales y muestran conductas anticipativas (¿predeductivas?).
- La representación mental del mundo externo y las conductas anticipativas que los animales consiguen desarrollar son las que tienen mayor valor reproductivo. Es decir, perciben y representan los rasgos del ambiente que resulten más significativos para su supervivencia y reproducción.

- Los animales elaboran sus representaciones mentales del mundo a partir de sus percepciones sensoriales y de sus experiencias cotidianas, las cuales incluyen el aprendizaje por imitación y por prueba y error.
- La habilidad humana de elaborar representaciones mentales del mundo es también heredada de la equivalente animal (por muy superior que, al menos en algunos casos, sea).
- Algunos de estos animales, como los monos verdes de África Oriental, han desarrollado incluso la habilidad de emitir signos sonoros identificadores de elementos significativos de su entorno [11].

A estas consideraciones se podrían añadir otras procedentes de la teoría de la información física [9]. Como decía Dobzhansky, “nada en biología tiene sentido sino es bajo el prisma de la evolución”, ni siquiera los atributos más avanzados de la biosfera como son la lengua y el pensamiento humano.

Conclusiones

De acuerdo con lo que se acaba de exponer, resulta evidente que estamos aún lejos de alcanzar una posición de acuerdo en la explicación del funcionamiento de la metáfora y de su papel en los procesos cognitivos. Coexisten dos grandes tendencias, para la una, positivista y heredera de la tradición aristotélica, la metáfora no es más que un fenómeno lingüístico sin relación con los mecanismos del conocimiento. Para la otra, la metáfora es un importante instrumento cognitivo que permite comprender y expresar los aspectos más abstractos y complejos de la realidad en términos de los más sencillos y concretos.

En cualquier caso, la metáfora es la modalidad más extendida y utilizada del lenguaje figurado. Se usa con tanta frecuencia (6,6 metáforas por minuto de discurso) y en circunstancias tan diversas (política, ciencia, arte, derecho, vida cotidiana, etc.) que algunos autores la contemplan como uno de los instrumentos esenciales para la comprensión de la realidad. En las últimas décadas empiezan ya a sugerirse posibles bases neurobiológicas en el funcionamiento de la metáfora: algún tipo de interacción entre las habilidades proposicionales del hemisferio izquierdo y las fisonómicas del derecho. Por todo ello, la metáfora es un tema que suscita un enorme interés desde diferentes áreas de la investigación científica, filosófica y lingüística.

Bibliografía

- [1] Benzon, W. L. & D. G. Hays (1987) Metaphor, recognition and neuronal process. *The American Journal of Semiotics*, **5**, 1, pp. 59-80.
- [2] Benzon, W. L. & D. G. Hays (1990) Cultural evolution: the evolution of cognition. *Journal of Social and Biological Structures*, **13** (4) pp. 297-320.
- [3] Bustos, E. (en prensa) Metáfora, *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*.
- [4] Ferrater Mora, J. (1983) *Diccionario de Filosofía Abreviado* (Edhasa, Barcelona).
- [5] Gibbs, R. (1994) *The Poetics of Mind* (Cambridge University Press, Cambridge).
- [6] Lakoff, G. (1987) *Women, Fire and Dangerous Things* (The University of Chicago Press, Chicago).
- [7] Lakoff, G. (1993) The contemporary theory of metaphor” en A. Ortony, Editor, *Metaphor and Thought*, (Cambridge University Press, Cambridge).
- [8] Lakoff G. (1993) How metaphor structures dreams: the theory of conceptual metaphor applied to dream analysis. (tomado en Internet).
- [9] León, A. (1996) Living beings as informed systems: towards a physical theory of organic evolution. *Journal of Biological Systems* **4** (4), pp. 565-584.
- [10] Rohrer May, T. (1995) The cognitive science of metaphor from philosophy to neuropsychology (tomado en Internet).
- [11] Seyfarth, R. M. & D. L. Cheney (1993) Mente y significado en los monos. *Investigación y Ciencia (Scientific American)* **197**, pp. 66-73.
- [12] Vervaeke, J. & C. D. Green. (1997) Women, fire and dangerous theories: a critique of Lakoff’s theory of categorization. *Metaphor and Symbolic Activity* (aceptado, pendiente de revisión).